

Llamada de socorro de la Unesco

# VENECIA SE HUNDE



## ■ VENECIA, UN MUSEO QUE HAY QUE HABITAR.

El 4 de noviembre de 1956, el gobierno italiano reclamó la colaboración de la Unesco para movilizar la solidaridad internacional al servicio de Florencia y Venecia, víctimas de inundaciones sin precedentes. Inmediatamente llegaron las ayudas solicitadas, pero resultó que, en Venecia, los problemas sobrepasaban los habitualmente planteados por la restauración y la conservación de las obras de

arte, y que la salvaguardia de esta ciudad antigua exigía un modo de cooperación particular. ¿Por qué?

Sería tentador responder, sencillamente, que Venecia es única en el mundo, por su situación de islote de otro tiempo, paradójicamente preservado, y por la profusión y opulencia de sus tesoros artísticos. Pero, ¿no son más o menos semejantes todos los lugares privilegiados de la cultura? ¿Sería concebible establecer una jerarquía entre ellos?

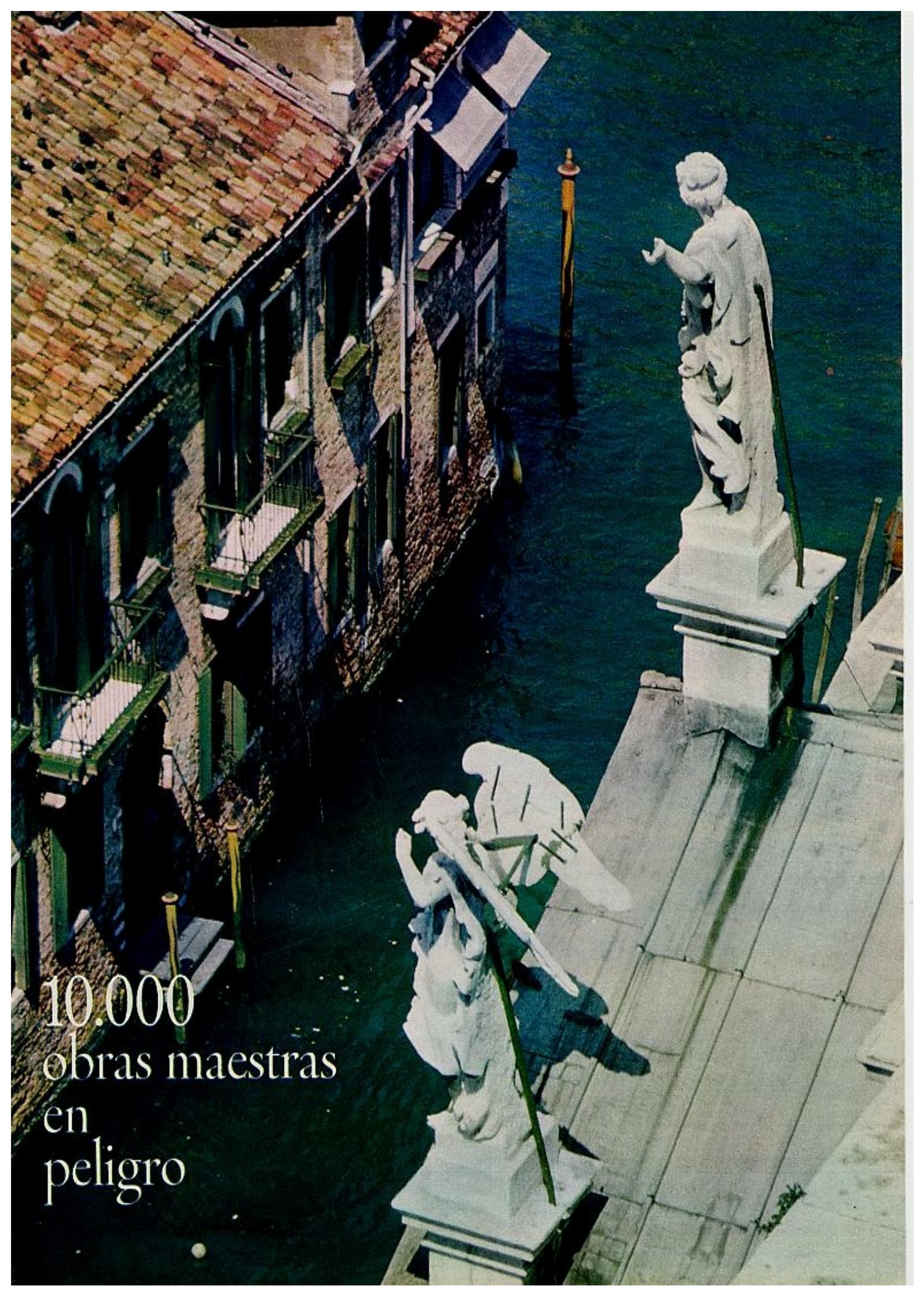
Además, Venecia no debe sólo su singularidad a sus méritos estéticos ni a un privilegio sentimental que le otorga la Unesco, sino

también a la extrema complejidad de su medio.

Efectivamente, la suerte del patrimonio monumental y artístico de Venecia no depende únicamente de factores físicos, que bastaría modificar con técnicas apropiadas para que las obras sean protegidas. Está claro que la supervivencia de este patrimonio está amenazada por las tempestades que sumergen la ciudad cada vez con más frecuencia; por las corrientes lagunares que hacen erosión en sus bases cuando son demasiado rápidas y comprometen su salubridad cuando son demasiado lentas; por la elevación progresiva y

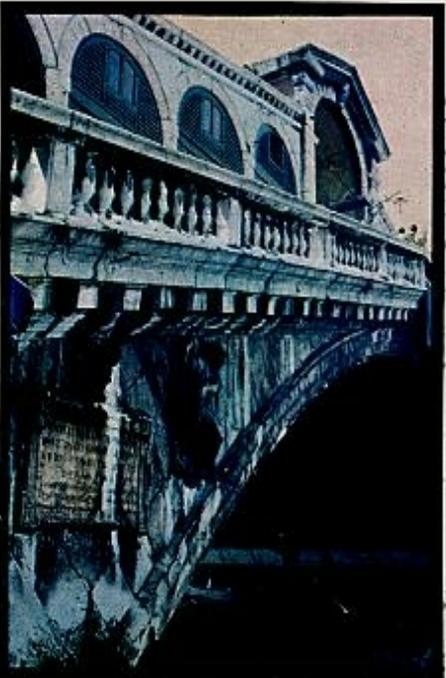
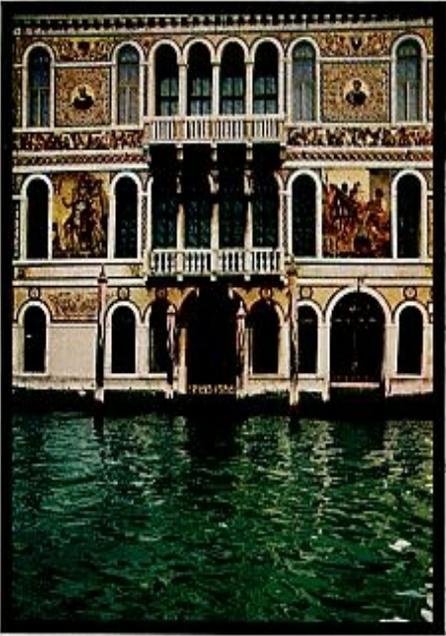
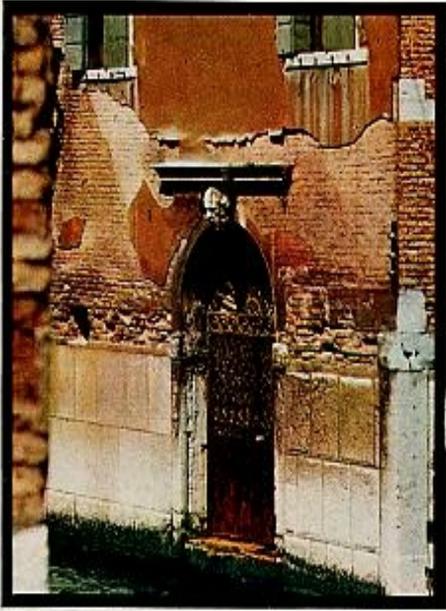
en apariencia inexorable del nivel del mar, combinada con un lento hundimiento del suelo de las islas; por los microorganismos que atacan los pilares de madera sobre los que se asientan los cimientos; por la humedad y la polución del aire, que roen los mármoles y alteran las pinturas.

Pero estos males no atañen a una ciudad desierta, situada en un lugar apartado de la tierra. Se trata de una comunidad urbana en plena evolución, en estado de mutación económica, social y cultural la que sufre, en muchos aspectos, por ello. Y la que, en ciertos casos, los causa o, al menos, los



10.000  
obras maestras  
en  
peligro

VENECIA SE HUNDE





Los venecianos están hartos de «mojarse los pies» diariamente. El agua llega hasta los pisos bajos, produciendo una constante atmósfera de humedad. No es una ciudad cómoda, pero puede llegar a serlo si se toman las medidas adecuadas. El descenso progresivo del suelo de la ciudad se debe tanto a causas naturales como artificiales. Ambas deben ser combatidas cuanto antes...



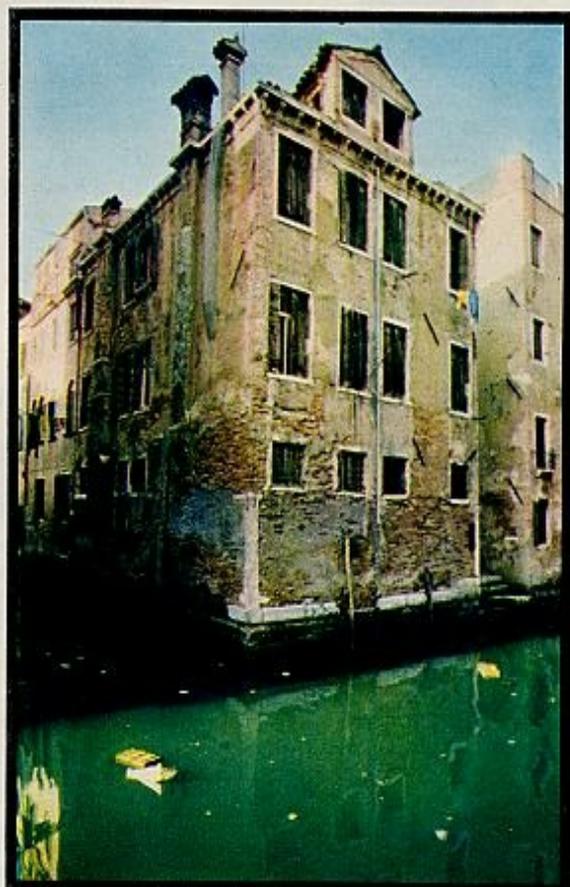


SALVIATI

## VENECIA SE HUNDE



*La Unesco ha lanzado una llamada de socorro: ya han respondido varios organismos internacionales y, naturalmente, las autoridades italianas. El objetivo común es salvar Venecia a toda costa; porque Venecia se hunde irremisiblemente. Una hermosa ciudad, un museo viviente, condenado a ser devorado por las aguas que impulsaron su riqueza, si no se procede a una enérgica acción de salvamento.*





*Corolys, existe en dos fórmulas: para piel seca y piel grasa.*

## ¿Es cierto que Corolys puede dar a su rostro la luminosa lozanía de los cutis nórdicos?

Su rostro, como todo rostro de mujer, está compuesto por un tejido muy sensible cuyas células se ven continuamente expuestas a la nociva acción de los agentes externos, a las sustancias alcalinas del agua y desecativas del jabón, sustancias que, poco a poco, van marchitando la pureza de su piel, resecando su cutis y, en consecuencia, eclipsando su belleza. Deje pasar ya a la historia el antiguo método de aseo superficial. Para mostrarse pleno de vida, terso y resplandeciente, su cutis precisa una limpieza profunda y una hidratación constante.

Afortunadamente, hoy tiene Vd. a su alcance

un producto expresamente creado para limpiar su cutis, un producto que devolverá y mantendrá en su rostro la radiante calidad de un cutis de niña: la leche de belleza COROLYS. Adaptada al pH de su piel, las finísimas partículas de COROLYS penetran profundamente en cada célula de su rostro, absorbiendo toda impureza, todo rastro de maquillaje, limpiando e hidratando su epidermis sin fatigarla jamás. COROLYS se impone en su toilette de mañana y noche. Su rostro perfumado, se hará luminoso y fresco, su piel será lisa y suave... Sí, usted verá que es realmente cierto: COROLYS dará a su rostro la luminosa lozanía de los cutis nórdicos...



COROLYS L'ORÉAL PARIS

## VENECIA SE HUNDE

agrava. Sería necesario que la comunidad humana de la que esta ciudad es morada se ponga de acuerdo sobre el porvenir que quiere darse a sí misma, y tenga la vitalidad necesaria para hacer posibles tales empresas.

Evidentemente, no es seguro que una ciudad convertida en museo, despoblada en parte de capacidades económicas aleatorias, logre defenderse contra la naturaleza y los efectos perjudiciales de la actividad humana tan eficazmente como una ciudad en plena explosión vital, una ciudad habitable en el pleno sentido de la palabra, que haga de la ciudad-museo un núcleo vivo, en permanente desarrollo.

## 2 EL NECESARIO INVENTARIO DE LA UNESCO.

El primer trabajo llevado a cabo por la Unesco ha sido un estudio sistemático de todos los esfuerzos realizados por sacar a la luz la naturaleza y relaciones mutuas de los problemas. El resultado ha sido un voluminoso documento y una certidumbre: la de que los problemas de Venecia están tan íntimamente vinculados unos a otros, son tan completamente interdependientes, que es imposible conocer uno de ellos sin conocer los demás, e imposible resolver ninguno de ellos sin tener en consideración los restantes. Es lógico que la Unesco se ponga a disposición del gobierno italiano para contribuir a la formulación y ejecución de un plan de salvaguardia de Venecia. Esto es lo que ha decidido el Consejo Ejecutivo de la Unesco, en su sesión de Siena, celebrada el 30 de agosto de 1968.

De todos modos, para proceder a una planificación realista y hacer posible una intervención saludable, faltan aún numerosos elementos de información. Por ejemplo, no existía un censo completo de los monumentos, de los palacios y de las obras de arte. La Unesco ha contribuido, de acuerdo con la Dirección General de Antigüedades y de Bellas Artes de Italia, a la realización de los inventarios necesarios.

Una primera encuesta ha desembocado en la constitución de unas dieciséis mil —16.000— fichas, acompañadas de fotografías, especificando el estado de conservación de cada obra de arte, las restauraciones que precisan y su coste. Una segunda ha servido para establecer informes análogos relativos a los edificios religiosos. Una tercera, que está en curso de realización, estudia las condiciones de alojamiento en el centro histórico y los medios de suplir sus deficiencias. Otra, por fin, se refiere a la estructura de la metrópoli veneciana en 1980 y al problema de las comunicaciones.

La Unesco se dispone a poner sus medios científicos a disposición de las autoridades italianas para mejorar el conocimiento de la hidrografía de las lagunas, de

las corrientes marítimas, de los fenómenos de mecánica de los suelos y de las influencias hidrobiológicas, indispensables para una labor de protección.

Si Venecia no hiciera más que estudiar sus problemas y la Unesco se limitara a unirse a este fervor estudioso, habría que temer catástrofes irremediables antes de que los científicos se pusieran de acuerdo sobre sus causas. La actitud de la Unesco, en tales circunstancias, es, ante todo, de acción.

## 3 UNA SALVACION DE IMPULSO COLECTIVO.

Es preciso que se ponga en marcha un tratamiento al mismo tiempo que se llevan a cabo los análisis de laboratorio. Sin duda, esta exigencia presenta riesgos, pero, ¿no ocurre lo mismo cuando el paciente es un ser humano y hay peligro de que le falte el aliento? Los monumentos, las estatuas, los altares víctimas de la «enfermedad de la piedra», los frescos que están a punto de borrarse, los cuadros que pierden sus colores, tampoco pueden esperar. Cuanto antes sean habitados los palacios abandonados, mejor será.

La campaña emprendida por la Unesco tiende, pues, desde ahora, a informar de estas necesidades a los hombres e instituciones del mundo que no quieren ver desaparecer a Venecia. Universidades, fundaciones, grandes negocios pueden adquirir o alquilar un palacio, restaurarlo para instalar en él ramificaciones de sus actividades y aprovechar así el marco incomparable que les ofrece Venecia, al tiempo que ayudan a devolverle su antiguo esplendor. Todos, incluso los menos afortunados, pueden asociarse al salvamento de las obras de arte con su contribución, por modesta que sea, al fondo especial abierto por la Unesco para la defensa de las ciudades italianas siniestradas en 1968.

Las colaboraciones llegan ya de todas partes, y se harán más numerosas a medida que el plan de defensa y de animación cultural de Venecia tome forma y se lleve a cabo.

Evidentemente, las decisiones corresponden a las propias autoridades italianas, y la Unesco no puede aportar a su concepción y ejecución sino un concurso limitado por sus atribuciones.

No obstante, este concurso no sólo incluye a sus órganos deliberadores, a sus expertos, a sus consejeros y a los servicios de su secretariado. Pone en marcha las numerosas y poderosas asociaciones internacionales, gubernamentales o no, con las que la Unesco está en relación; las instituciones científicas con las que tiene contacto; en una palabra, todos los medios de información y coordinación de que dispone, sin contar aquellos cuya creación suscitó especialmente.



La condesa Anna Maria Cicogna, en su palacio. Es presidente del Comité de Salvamento de Venecia.

## 4 POR QUE SE HUNDE EN EL MAR.

Si el mar se eleva aproximadamente un centímetro cada diez años y el suelo veneciano se hunde dos, los habitantes de las islas y de la tierra firme se aproximan al agua a razón de tres centímetros cada diez años, o sea, veinte centímetros en el curso de una vida humana. Los edificios se hunden a razón de un piso completo por milenio.

El descenso del suelo de la ciudad y de la laguna se debería a causas tanto naturales como artificiales. Entre aquéllas se cuentan no sólo los fenómenos tectónicos profundos, sino también el amontonamiento de los materiales de aluvión y marinos que constituyen el pedestal de Venecia.

Las causas artificiales son las que más tinta hacen correr, aunque en general dejen abierto un amplio campo a las hipótesis. La primera vendría del desvío de los ríos, que habría privado al suelo de Venecia del reabastecimiento en aluviones que podría compensar su amontonamiento natural. La segunda se debería al peso excesivo de las construcciones nuevas, que ha podido acelerar el amontonamiento: mientras la Venecia primitiva estaba fundamentalmente construida a base de madera, la prosperidad permitió a la República importar piedra de Istria, mármol, etc... Además, se ha observado que Marghera se había hundido más de prisa que San Marcos durante el período de su desarrollo intensivo, cuando se montaron las fábricas.

Otra causa posible del hundimiento del suelo de Venecia es el bombeo excesivo de las capas

freáticas bajo la laguna y en sus alrededores. La extracción del agua del subsuelo ha sido efectuada, desde los tiempos más remotos, mediante pozos artesanos que alimentan la ciudad y sus arrabales. Pero se extraen cantidades infinitamente mayores para satisfacer las necesidades recientes de la industria instalada en tierra firme. También se ha sugerido que la perforación de pozos de metano en las regiones próximas podía haber contribuido al hundimiento de los suelos. Estas hipótesis se basan, especialmente, en la experiencia adquirida en el valle del Po, donde las perforaciones de aguas metálicas fueron prohibidas por los poderes públicos a raíz del hundimiento de la superficie que alcanzó, en ciertos lugares, los cuarenta —40— centímetros por año.

La crónica antigua de Venecia nos informa que el «acqua alta» ha acompañado a los venecianos desde los primeros tiempos de su historia y que nunca les ha dado tregua. Juzguemos nosotros mismos: en el año 589 «no vivimos ni en el agua ni sobre la tierra», decían sus habitantes. En el 782, aproximadamente, «había tanta abundancia de agua que casi todas las islas quedaron sumergidas». En el 875, «el agua inundó toda la ciudad, penetró en los templos y en las casas». En 1102, terremoto e inundación.

En 1960, las aguas llegan a 1,45 metros; en 1966, a 1,95 metros; en 1967, a 1,45. En el curso de los últimos cien años, las aguas han superado en más de 1,10 metros el nivel medio por lo menos cincuenta y ocho veces. Ahora bien, de las inundaciones de más de 1,20 metros registradas en los últimos cien años, cuarenta y ocho se han producido en el curso de los últimos treinta y cinco años, y de ellas, treinta en los diez últimos.

Estas inundaciones casi crónicas, convertidas en parte obligada del «pintoresquismo» de Venecia, son, en realidad, alarmantes en sí mismas, debido, principalmente, a sus consecuencias sobre la vida económica y social de la ciudad: bajos inhabitables, humedad constante, comunicaciones interrumpidas... Esta evolución explica, por una parte, la desertión progresiva de sus habitantes del centro histórico: los venecianos que dejan Venecia para irse a vivir a tierra firme no lo hacen porque tengan miedo de ahogarse una vez cada diez mil años, sino porque están hartos de mojarse los pies todos los días...

Texto de ALI VRIONI (ayudante especial del director general de la Unesco; ex director del Servicio de Monumentos de Nubia y ex director de Operaciones del Departamento de Cultura), extractado de «El Correo de la Unesco».

Fotos: RAYMOND DEPARDON, Gamma